El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. El que obedece a la ley nunca se siente completamente justo. Al contrario, se siente culpable, y es culpable ya de entrada, y es más culpable cuanto más estrictamente obedece a la ley. — Gilles Deleuze

COPIA Y DISTRIBUYE

EL PRESSENTIMENT
N.75
www.elpressentiment.net
12.02.2019